

Una p[er]sona tercia en su hija Saturnina n.º 65-



Recibo las tuyas en Pardelinha. Nada me sorprende de esa. Ahora comprende la necesidad de hacer visitas las Superiores, pues siempre hay que corregir. Ya comprendí de la carta del Sr. Antonio no era de él, pues no le creo capaz de decirse así, así; aprovecha la ocasión ya que estás en ésta y si es necesario, quédate más tiempo o todo lo que convenga. La casa puede comprarse en nombre tuyo de D.ª Rosario, si está, Amargós o quien te parezca, o las dos solas, pues después se pueden agregar otras, y aun tú sola basta, sino hay otro remedio, y urge.

Hay D. Gregorio Rubio, vicerrector del Seminario y os podría ayudar, aunque no lo conozco a fondo. Tal vez esté en Zaragoza D.ª Antonia de Salvador. Su Sr. Rafael es abogado, aunque muy sencillo y ella muy habladora. La Sr. madre lo allanará todo p. su gloria.

Estas gentes muy animadas. D.ª Carolina es una señora cabal. Elvira más sencilla, y pianista. Las dos de buen entendimiento. Dispuestas a todo sacrificio. Los bienes de tierras algo enredados con su hermano. Lo demás no sé qué se podrá sacar. Hoy hallaremos muchas magníficas. Las gentes bien dispuestas p. colegio. Algo andaluzes o meridionales me parecen estas gentes, pero sencillas, piadosas, mas no hay operarios.

Las consultoras <sup>o asistentes permanentes</sup> son tres, y basta entenderse con ellas en las cosas del gobierno comunes. Luego quiero salir de esta p. Lamego y Braga, y España, y según las órdenes del P. Catá que reciba en ésta, iré más o menos pronto a España y Cataluña.

Os bendice y os desea acierto en el Señor, que no os faltará si con humildad se lo pedís a Jesús y a su Teresa, vuestro P. y C. Enrique de O.   
 *Enrique de O. Pardelinha 29 octubre 1883. La carta adjunta, después de leerla a las de Almunia y Maella, mándela a Jesús.*

Viva Jesús y su Teresa en su hija Saturnina, Superiora General

Recibo las tuyas en Pardelinha. Nada me sorprende de esa. Ahora comprenderá lo necesario que es hacer visitas las Superiores, pues siempre hay que corregir. Ya comprendí que la carta del Sr. Antonio no era de él, pues no le creo capaz de desdecirse así, así; aprovecha la ocasión, ya que estás en ésta y, si es necesario, quédate más tiempo o todo lo que convenga.

La casa puede comprarse en nombre tuyo, de D.ª Rosario si está, Amargós o quien te parezca, o las dos solas, pues después se pueden agregar otras, y aun tú sola basta, si no hay otro remedio y urge.

Hay D. Gregorio Rubio, Vicerrector del Seminario, que os podría ayudar, aunque no lo conozco a fondo. Tal vez esté en Zaragoza D.ª Antonia de Salvador. Su Sr. Rafael es abogado, aunque muy sencillo, y ella muy habladora. La Santa Madre lo allanará todo para su gloria.

Estas gentes muy animadas. D.ª Carolina es una señora cabal. Elvira más sencilla, y pianista. Las dos de buen entendimiento. Dispuestas a todo sacrificio. Los bienes de tierras algo enredados con su hermano. Lo demás no sé qué se podrá sacar. Hoy hablaremos más. La casa magnífica. Las gentes bien dispuestas para colegio. Algo andaluzes o meridionales me parecen estas gentes, pero sencillas, piadosas, mas no hay operarios.

Las Consultoras o Asistentes permanentes son tres, y basta entenderse con ellas en las cosas del gobierno comunes. Luego pienso salir de ésta para Lamego y Braga y España, y según las órdenes del P. Catá que reciba en ésta, iré más o menos pronto a España y Cataluña.

Os bendice y os desea acierto en el Señor, que no os faltará si con humildad se lo pedís a Jesús y a su Teresa, vuestro P. y C.

Enrique de O. Pardelinha 29 octubre 1883

La carta adjunta, después de leerla a las de Almunia y Maella, mándela a Jesús.